

**NOCIÓN DE PERSONA. VISIÓN
ANTROPOLÓGICA DEL ABORTO**

*Comunicación del académico honorario extranjero
Dr. Julián Marías, en la sesión privada extraordinaria de
la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas,
el 25 de agosto de 1994*

*Presentación por el académico Presidente
Dr. Jorge A. Aja Espil*

La Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas se complace en recibir hoy, en su seno, al filósofo, al catedrático, al doctor en ciencias y al académico de la lengua, Don Julián Marías.

Todos conocemos su magna obra y su descollante personalidad, por lo que mis palabras no tienen por fin hacer una presentación sino darle cálida bienvenida al tiempo de otorgarle posesión de su sitial.

En el curso del año 1992, esta Academia se sumó a la Celebración del V Centenario del Descubrimiento con diversas iniciativas. Una de ellas fue la de honrar a España designando como miembro honorario de esta Corporación a un clásico del pensamiento hispano-americano. Todos los señores académicos coincidieron en que Julián Marías era el intelectual ideal para lograr el simbolismo que se pretendía lograr. Es que Julián Marías se ha convertido en un estímulo vital para los intelectuales de Argentina. Así como ésta no escapa a su interés y a sus desvelos.

Deseo hacer una referencia personal a raíces afectivas que se remontan a más de un cuarto de siglo atrás. Corría el final de la década del 60, cuando un grupo de argentinos, encabezados por Jaime Perriau y Mario Amadeo, nos reuníamos para debatir acerca de los problemas que creaba la debilidad constitutiva de los países latinoamericanos. Coincidió ello con una de las visitas que Julián Marías hizo a Buenos Aires, lo que permitió un encuentro con el filósofo a quien se le pidió el diagnóstico sobre estas vacilaciones e inseguridades que dificultaban el ansiado progreso nacional.

Julián Marías con su clarividencia habitual y su estilo docente marcó un camino inequívoco. Nos habló de lo que dio en llamar hispanoamérica y la política del arbotante.

Invitándonos a pensar en imágenes nos dio una clara lección de optimismo y de buen sentido. Reconociendo la debilidad estructural de las sociedades de hispanoamérica, sostuvo que en el campo de la arquitectura llegó a plantearse un interrogante semejante.

En efecto, cuando en el curso del siglo XII, los fieles no se contentaban con tener sólo iglesias románicas, con sus arcos de medio punto, aspiraron a realizar hermosas catedrales góticas con sus arcos ojivales, altas bóvedas y columnas esbeltas. Pero estos edificios, argumentaba Marías, carecían de solidez, eran débiles arquitectónicamente. Debíó, entonces, echarse mano de consistentes contrafuertes exteriores donde se apoyaran los arcos, es decir los arbotantes.

La tesis de Marías concluía en que las sociedades frágiles debían buscar apoyo en otras sociedades más desarrolladas.

Los contrafuertes exteriores para los países latinoamericanos no podían ser otros que España y Estados Unidos. España - recuerdo que decía- no es americana, pero es hispana; los Estados Unidos no son hispánicos pero son americanos.

A casi tres décadas de estos conceptos, aquella profecía tiene mucho de actualidad. La Argentina se ha reestructurado apoyándose en la realidad de los arbotantes que impulsan su desarrollo.

Aquella disertación iluminadora revela al filósofo incursionando en las ciencias morales y políticas con la profundidad del visionario. Por ello nuestra Academia lo recibe como a un colega y como a un amigo dilecto pronto a gratificarnos con su saber.

Dr. Julián Marías: me complace en poner en sus manos, con los mejores votos y congratulaciones, el diploma que lo acredita como miembro honorario de nuestra Corporación.